

TRANSICIÓN HACIA LAS DESIGUALDADES. ANÁLISIS DE DOS DOCUMENTOS DE LA BROOKINGS INSTITUTION*

Dra. Marta Núñez Sarmiento,

Profesora titular y consultante. Centro de Estudios de Migraciones Internacionales CEMI),
Universidad de La Habana. mns@rect.uh.cu

La segunda administración de George W. Bush creó la Comisión para Asistir a una Cuba Libre (CACL) que elaboró dos planes para la «transición democrática en Cuba», en 2004 y 2006, con la colaboración de políticos y académicos de la ultraderecha cubanoamericana. Sus verdaderos propósitos fueron diseñar políticas para el retorno de Cuba al capitalismo y así borrar de la historia del continente los logros y experiencias de las luchas contra las desigualdades que ha desarrollado el proyecto socialista cubano. La ponencia que presenté en LASA 2007 analizó estos planes desde una perspectiva de género.¹

Esta Comisión no produjo un tercer Informe posiblemente para dejar al próximo Presidente la responsabilidad de continuar definiendo los planes estadounidenses de transición para Cuba.

En este nuevo trabajo estudio dos documentos publicados por la Brookings Institution entre noviembre de 2008 y febrero de 2009 después de la elección de Barak Obama en los que se aconseja al nuevo Presidente las líneas a seguir en su política exterior hacia Cuba.²

Deseo demostrar que las intenciones de estos documentos nunca podrían transformarse en políticas sociales que promuevan la equidad de géneros en mi país. Por el contrario, de ponerse éstas en práctica, trastocarían el modelo cubano de desarrollo que con

* Versión de la ponencia presentada en el XXVIII Congreso de la Asociación de Estudios sobre América Latina (LASA), junio de 2009, Río de Janeiro.

1. Marta Núñez Sarmiento: "A Gender Approach to an Impossible Transition", IDS/metropolis Project, Saint Mary's University, IDS Working Paper 9.1. October, 2007. Consultar también de la autora "CAFC II: una transición apresurada e imposible", Anuario del CEMI 2006 y revista *Seguridad y Defensa*, Centro de Estudios e Información de la Defensa, La Habana, vol.1, Número 1, 2007, páginas 22 a 36. ISSN: 1728-6018.

² The Brookings Institution: "Cuba and the United States: Rethinking a Troubled Relationship", en *Rethinking US-Latin American Relations. A Hemispheric Partnership for a Turbulent World*, Report of the Partnership for the Americas Commission, November 2008; --- "US Policy Towards a Cuba in Transition. Roadmap for a Critical and Constructive Engagement.", 27 de febrero de 2009. Se usó también de Vicky Huddleston y Carlos Pascual: "Use 'Smart Power' to Help Cubans", aparecido en *The Miami Herald* del 24 de febrero de 2009 que fue reproducido por The Brookings Institution en sus páginas web.

logros, reveses y mucho aún por resolver ha propiciado el sostenido avance a lo largo de cincuenta años de las luchas contra todas las desigualdades, especialmente las de género.

Intento evidenciar la naturaleza real de las políticas propuestas por la Brookings, que forman parte de la estrategia con que el poderoso país norteamericano, apoyándose en el uso de representantes de la derecha cubano americana, pretende imponer sus designios en Cuba, desconociendo los profundos cambios ocurridos en la sociedad cubana, encaminados a la superación de todas las desigualdades, incluso las de género.

Sobre la perspectiva de género empleada

Me propongo demostrar una vez más la utilidad metodológica brinda la perspectiva de género para el análisis de temas políticos y no exclusivamente las relaciones de género en sí mismas.

De acuerdo a la aproximación de género, para entender la sociedad cubana es preciso comprender las relaciones económicas, políticas, ideológicas y sociales que actúan a nivel nacional y las influencias que resultan de las interacciones con el mundo global. Ello es requisito para explicar las transformaciones que han ocurrido en las relaciones de género, que constituyen uno de los fenómenos fundamentales del entramado social cubano por los cambios evidentes que han experimentado en los últimos años y su influencia en los patrones culturales e identitarios de Cuba.

Ninguno de los dos documentos de la Brookings Institution que analizo en este ensayo cumple con este requisito de la perspectiva de género porque pasan por alto las complicadas formas en que las estrategias de desarrollo cubano de los últimos cincuenta años han promovido los programas sociales para luchar contra la pobreza y las desigualdades, que a su vez han contribuido a los avances de la mujer cubana y la transformación de las relaciones de género. No han tomado en cuenta las experiencias cubanas en materia de erradicación de la pobreza, que han sugerido a otros países subdesarrollados que este objetivo no puede alcanzarse a partir de una perspectiva que incluya sólo políticas «asistencialistas» sino que se necesita una que considere la dialéctica

del poder, las inequidades y el desarrollo, comprendiendo la pobreza como una relación social, no como una situación social.³

El género es también una categoría relacional con un fuerte significado jerárquico muy vinculado a la política y al poder. Ayuda a comprender las estructuras de las desigualdades entre hombres y mujeres por la vía de revelar las tendencias sexistas en la toma de decisiones políticas, legales y sociales en la cotidianidad. Contribuye a desentrañar las redes de las represiones y de poder a los niveles más generales de la sociedad, así como en los planos íntimos y, consiguientemente, desbroza el camino hacia la equidad. Esto es posible porque el estudio de las sociedades patriarcales ha conducido a apreciar cómo los patrones culturales han atribuido históricamente poder a los hombres con respecto a las mujeres. Basado en este conocimiento, la perspectiva de género indica a las ciencias sociales la necesidad de hallar y comprender las relaciones de poder y de dominación presentes en todos los terrenos sociales y no sólo en aquellos vinculados al género.

Enseña también que hay que estar permanentemente atentos a las formas de ejercicio del poder por la vía de imponer los puntos de vista propios sobre los demás y aboga porque la construcción de conocimientos sea un diálogo permanente y respetuoso entre iguales. La aproximación de género promueve que se reconozcan las diferencias en la sociedad para respetarlas y estudiarlas; subraya la necesidad de comprender las diversidades sociales que generan las clases, los géneros, las razas, las identidades nacionales, étnicas y culturales, las generaciones y las concepciones políticas, entre otras.

Los autores de los documentos de la Brookings sobre la transición en Cuba obvian estas recomendaciones ya que mantienen la vieja tendencia de Estados Unidos de aplicar sus propias concepciones, consideradas como universalmente válidas, a la sociedad cubana, a la vez que excluyen y discriminan a partir de puntos de vista pre elaborados sobre la Isla. Aunque el documento de noviembre de 2008 incluye entre los textos consultados el libro *La economía cubana a principios del siglo XXI*⁴ no encontré que las ideas desarrolladas por los autores cubanos hubieran estado presentes en las propuestas de la Brookings.

³ Mayra Espina Prieto: “Efectos sociales del reajuste económico: igualdad, desigualdad y procesos de complejización de la sociedad cubana”, en J. Domínguez. et alt (editores): *La economía cubana a principios del siglo XXI*, El Colegio de México, The David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University, 2007, página 273

⁴ Jorge I. Domínguez, Omar Everleny Pérez y Lorena Barbería: *La economía cubana a principios del siglo XXI*, Ob. Cit.

Continúan imaginando las relaciones entre Cuba y Estados Unidos de acuerdo a la lógica del poder que impera en este último país. Los académicos, líderes de opinión y diplomáticos que integraron el consejo asesor de la Brookings declaran proponerse hallar «medidas para mejorar la política de EU de manera que sirva mejor a los intereses de nuestro país, al pueblo cubano y al hemisferio» y concluyen que «... la meta de la política de EU hacia Cuba debería apoyar la emergencia de un estado cubano donde el pueblo cubano determine el futuro político y económico de su país a través de vías democráticas».⁵ Dicen que «una lección de la democracia es que no se le puede imponer, que debe surgir desde adentro», pero a renglón seguido afirman que Estados Unidos debe definir su política acerca de las herramientas políticas, económicas y diplomáticas «... necesarias para ayudar al pueblo cubano a encontrar el espacio político que es esencial para comprometerse en las políticas de su país y dirigirlas». ⁶ Esta retórica encubre la intencionalidad básica de estos documentos, que es subvertir el orden actual de Cuba para instaurar un modelo que satisfaga a EU.

Paso ahora a analizar las instituciones auspiciadoras y/o que están involucradas en los documentos de la Brookings, el lenguaje que emplearon, los contenidos de sus recomendaciones e iniciativas y el uso que hicieron de la última encuesta del IPOR de la FIU a miembros de la comunidad cubano americana de Miami-Dade..

Sobre la Brookings, su equipo renovado y el Cuba Study Group

La Brookings Institution se autocalifica como una organización pública sin fines de lucro, que está radicada en Washington D.C. y tiene el propósito de realizar investigaciones independientes para suministrar recomendaciones innovadoras y prácticas dirigidas a fortalecer la democracia americana; promover el bienestar económico y social, la seguridad y las oportunidades para todos los norteamericanos; y asegurar un sistema internacional más abierto, seguro, próspero y cooperativo.⁷

La Institución «se enorgullece de ser consecuentemente evaluada como el tanque pensante más prestigioso, influyente, el más citado y el más confiable» del país. Entre los

⁵ The Brookings Institution: “US Policy Toward a Cuba in Transition...”, Ob. cit.

⁶ IBIDEM

⁷ <http://www.brookings.edu/about.aspx>

logros de la organización en los últimos 90 años mencionan la creación de las Naciones Unidas, del Plan Marshall y el diseño de programas de asistencia externa.

Aparentemente, en el último cuatrimestre de 2007, la Brookings Institution comienza a asumir el papel de «formulador de políticas para la transición en Cuba» que venía ejerciendo el Cuba Transition Project (CTP) del Instituto de Estudios Cubanos y Cubano Americanos (ICCAS) de la Universidad de Miami. Infiero este hecho porque los autores del documento “US Policy Towards a Cuba in Transition” mencionan que trabajaron dieciocho meses para dar a conocer este documento. A inicios de 2008 el CTP deja de recibir los cuantiosos financiamientos que le permitieron llevar a cabo este proyecto durante años.

Otro dato que podría confirmar este traslado de los planes para la transición en Cuba hacia la Brookings es que Carlos Pascual se convirtió en febrero de 2006 en el Vicepresidente de esta institución y director de Política Exterior. Durante el segundo mandato de George W. Bush, entre 2004 y 2005, había dirigido la Oficina de Reconstrucción y Estabilización del Departamento de Estado, coincidiendo con la culminación del primer Informe al Presidente de la CAEL en 2004 y con el proceso de elaboración del Informe de 2006. Él ha sido el promotor principal del nuevo proyecto para la transición en Cuba en la Brookings. Entre sus méritos para emprender esta tarea está que fue Embajador de EU en Ucrania entre 2000 y 2003 período en el que «...ayudó a fortalecer las iniciativas democráticas desde la base y ayudó a construir un fuerte sector privado. También trabajó con el gobierno ucraniano a luchar contra el terrorismo y asegurar su participación en la guerra de Irak».⁸

Entre los grupos de trabajo de la Institución se encuentra el US Task Force on Cuba (Equipo de Trabajo de Estados Unidos sobre Cuba) al que se han integrado a lo largo de 2008 la ex Jefa de la Oficina de Intereses de Washington en La Habana Vicky Huddleston, que lo dirige, y Andy Gómez, Vicerrector de la Universidad de Miami, en calidad de asesor.

La mayoría de los consultores del proyecto “*US Policy Towards Cuba in Transition. Roadmap for Critical and Constructive Engagement*” son de origen cubano. Entre ellos están Gustavo Arnavat; Ramón Colás, codirector del Centro para el

⁸ The Brookings Institution, Washington D.C., October 28, 2005.

Entendimiento de los Cubanos de Ascendencia Africana; Jorge Domínguez, Vicerrector para Asuntos Internacionales de la Universidad de Harvard; Damián Fernández, Vicerrector del Purchase College; Andy Gómez, Vicerrector Asistente de la Universidad de Miami y miembro principal del ICCAS de la UM; Francisco J. (Pepe) Hernández, Presidente de la Fundación Nacional Cubano Americana; Marifeli Perez-Stable, Vice Presidenta para la Gobernabilidad Democrática en el Inter-American Dialogue y Carlos Saladrigas, Copresidente del Proyecto y Presidente del Cuba Study Group. También están Daniel Ericsson, Asociado principal para Política de EU y Director del programa del Caribe del Inter-American Dialogue y William Leogrande, Decano de la American University. Todos estos especialistas escribieron ensayos para el CTP de la UM entre 2002 y 2006 o participaron en los eventos de la transición en Cuba organizada por este proyecto.

Otro elemento a tener en cuenta en relación con los movimientos de los participantes tradicionales en estos planes de Estados Unidos para Cuba es la inclusión en ellos de Carlos Gutiérrez, quien fuera Secretario de Comercio de George W. Bush en su segundo mandato y copresidente de la CACL II que produjo el Informe de 2006. En febrero de este año se anunció que Gutiérrez fue nombrado asesor principal y académico invitado de la Mesa Redonda de Negocios de Cuba (Cuba Business Round Table –CBR), un programa del ICCAS de la Universidad de Miami, que se propone «asesorar a las compañías y a los inversionistas privados que evalúan la posibilidad de hacer negocios en una Cuba libre».⁹ Añade la información que Gutiérrez, «...conocido como un ferviente defensor del embargo económico sobre la isla, tendrá además la responsabilidad de dictar seminarios y charlas en Canadá, Europa oriental y América Latina en nombre del Proyecto de Transición de Cuba, dependiente del instituto de UM.».

La segunda organización que aparece sustancialmente involucrada en este nuevo proyecto de la Brookings es el Cuba Study Group (CSG), que con ella coauspició la encuesta del IPOR (Instituto de Opinión Pública en sus siglas en inglés) de la Universidad Internacional de la Florida (FIU) de 2008, utilizada para legitimar las iniciativas de la Institución a partir de las nuevas visiones sobre las políticas hacia Cuba manifestadas por la «opinión pública» de los cubanoamericanos de Miami-Dade. La CSG se identifica como

⁹ Juan Carlos Chávez: “Carlos Gutiérrez se suma al Instituto de Estudios Cubanos de la UM”, *El Nuevo Herald*, 20 de febrero de 2009, extraído de LAC News de esa fecha..

«una organización que no busca ganancias ni tiene filiación política y está integrada por líderes de empresas y de la comunidad de ascendencia cubana que comparten un interés común y una visión de una Cuba libre y democrática».¹⁰ Esta organización expone que su misión es «facilitar un cambio pacífico en Cuba que la conduzca hacia la democracia, una sociedad libre y abierta, el respeto por los derechos humanos y por el imperio de la ley (“rule of law”), una economía basada en el mercado y la reunificación de la nación cubana».

Sus objetivos consisten en promover:

- La liberación de todos los presos políticos y de los prisioneros de conciencia;
- La discusión y el análisis crítico de las ideas y la formulación de recomendaciones políticas que faciliten el cambio pacífico en Cuba;
- Una política multilateral hacia Cuba;
- El respeto a los derechos humanos y políticos y a las libertades individuales en Cuba y denunciar la violación de esos derechos y libertades;
- Mayor coordinación y comunicación entre los grupos opositores en Cuba y dondequiera que se encuentren;
- Asistencia y apoyo a las organizaciones de la sociedad civil en Cuba;
- Cambios económicos sustanciales que mejoren las vidas de los cubanos, y
- La reconciliación de la nación cubana.

Carlos Saladrigas es uno de sus copresidentes y aparece entre los consultores para el documento “US Policy Towards a Cuba In Transition”.¹¹

Sobre la presentación de los documentos y el lenguaje empleado

A diferencia del Informe al Presidente elaborado por la CACL de 2004 que tuvo 423 páginas y del segundo Informe presentado por la CACL de 2006 con 93 páginas, los tres documentos de la Brookings tienen entre dos y tres páginas. Esta brevedad permite que las

¹⁰ <http://www.cubastudygroup.org>

¹¹ El Consejo del CSG tiene otro copresidente, Luis J. Perez, socio de la oficina de Miami de la Hogan and Hartson L:L:P. Participan también Paul Cejas, quien fuera embajador de Estados Unidos en Bélgica y Ernesto de la Fe, Director Administrativo y Jefe para América Latina de la División para el Manejo de la Riqueza privada de la Morgan Stanley.

propuestas que contienen cuentan con un auditorio mayor que los informes que le precedieron.

El lenguaje utilizado, más resumido y directo que el que caracterizó a los informes anteriores, contribuye al pragmatismo de este nuevo intento de influir en el Presidente. Los textos tienen introducciones brevísimas y dedican su espacio mayor a presentar casi de inmediato las iniciativas y recomendaciones. Estas aparecen organizadas en el documento de noviembre de 2008 en las categorías de 1) medidas implementadas unilateralmente por los Estados Unidos, 2) aquellas que requieren de conversaciones bilaterales entre Washington y La Habana y 3) las multilaterales, que requieren de la cooperación de varios gobiernos. El documento de febrero de 2009 las organiza en iniciativas a corto, mediano y largo plazos.

Hay dos términos que atraen la atención en estos documentos: «transición» y «poder astuto» («smart power»).

La Brookings emplea la «transición hacia la democracia» como un concepto aceptado y que no requiere definición. Lo emplean profusamente: lo añadieron al título de la encuesta del IPOR –que nunca antes lo empleó en sus siete versiones previas-; así titulan uno de los documentos de febrero de 2009, y lo usan cada vez que desean referirse a la manera que proyectan los cambios en Cuba. Sería interesante comprender por qué se incorporó al título de esta encuesta el concepto «transición». Una explicación podría ser porque sus nuevos patrocinadores –la Brookings Institution y el Cuba Study Group- intentaron reanimar las propuestas sobre la «transición hacia la democracia» contenidas en los dos Informes al Presidente de los EEUU elaborados por la Comisión de Ayuda a una Cuba Libre en 2004 y 2006, que no apareció en 2008. Es decir intentan que no muera este propósito, que ahora avalan con la «opinión pública» del condado de Miami-Dade.

El adjetivo «astuto» con que califican el concepto de «poder» («smart power») hace pensar en que la política exterior hacia Cuba de la nueva Administración tiene que adaptarse a los «cambios» que prometió Obama durante su campaña y que no puede seguir la ruta del «status quo» que mantuvo en los últimos cincuenta años. Además, los documentos señalan que, aunque los cambios en Cuba han sido «cosméticos», algo se ha modificado y el proceder externo de EU tiene que ajustarse a esta nueva realidad. Abogan por que los cambios no se dilaten más y se proceda con «dinamismo». Así, proponen que se

reverdezca la política de «pueblo a pueblo», teniendo en cuenta que las condiciones han cambiado con respecto a inicios de los noventa, cuando fue instaurada. Se debe transformar el *embargo* para que se convierta en un «instrumento efectivo para el *smart power*» a fin de lograr los objetivos políticos de los Estados Unidos respecto a Cuba.

Emplean el concepto de «engagement» en su acepción castellana de «compromiso» pero posiblemente manteniendo a la mano su significado bélico de «combate» y de «batalla». Este término encabeza uno de los documentos de febrero de este año: “Roadmap for Critical and Constructive Engagement” (“Ruta para un Compromiso Crítico y Constructivo”). La palabra «roadmap» la usó ampliamente la USAID en sus documentos que se ocupan de las acciones de asistencia en Irak.¹²

Los autores de los documentos de la Brookings prestan mucho interés al propósito de reconstruir la dañada imagen de los Estados Unidos en el mundo. Quizás por esto reconocieron que será necesario cooperar con Cuba sin hacer públicas iniciativas de los Estados Unidos en cuanto a esta cooperación, porque ello daría lugar a que la «jerarquía cubana» vete la política de EU. En este sentido se sugiere que los EU actúe sobre la base de evaluar los desarrollos internos de Cuba con vistas a trabajar mejor para «hacer avanzar la democracia» en Cuba. A diferencia de los autores del Informe al Presidente de 2004, quienes usaron como referencias los ensayos menos rigurosos del Cuba Transition Project de la Universidad de Miami y desconocieron los artículos más serios de ese proyecto, los asesores de la Brookings presentaron una bibliografía más actualizada sobre Cuba, que incluye un libro con trabajos de especialistas cubanos que residen en Cuba y otras publicaciones de autores que han trabajado seriamente el tema cubano desde EU. Sin embargo las concepciones que priman en las iniciativas desconocen la complejísima realidad cubana actual y no se alejan de la política que EU ha mantenido hacia Cuba en este medio siglo.

Objetivos, recomendaciones e iniciativas

Como se dijo, los dos documentos intentan influir en la política exterior de la nueva Administración hacia Cuba para mejorar, entre otras cosas, la empañada imagen de Estados Unidos en el hemisferio occidental y en el mundo. De acuerdo con uno de los autores de

¹² Ver de Marta Núñez Sarmiento: “A Gender Approach to an Impossible Transition”, Ob. Cit.

estos documentos, su intención fue sugerir a la parte norteamericana medidas para ser propuestas a la cubana que no signifiquen la imposición de condiciones a Cuba, que cuenten con el consenso de académicos y políticos de origen cubano de diversas tendencias políticas, y que sean aceptables por la nueva Administración. Estos serían empeños loables de esta institución académica si no fuera porque sus contenidos, tal como se expresan en los documentos producidos, no modifican la esencia de las políticas hacia Cuba de las anteriores administraciones norteamericanas.

Al analizar los contenidos de los tres documentos se hace evidente que no eliminan en sus recomendaciones el «embargo/bloqueo», ponen en primerísimo lugar los intereses económicos y políticos de los Estados Unidos con respecto a Cuba sin reconocer la necesidad del desarrollo de Cuba como nación independiente. Reproducen las recetas de los modelos de sociedad que los Estados Unidos han impuesto globalmente y las que han intentado imponer para el manejo de los asuntos internos cubanos en los últimos cincuenta años. Sus iniciativas o recomendaciones para conducir la «transición en Cuba hacia la democracia» son en verdad medidas para crear un capitalismo neoliberal que encaje en la política regional y global de Washington, cuyo fracaso como ordenamiento económico, político y social ha demostrado ser un fracaso en el mundo.

Tampoco toman en cuenta las realidades del desarrollo cubano en los últimos cincuenta años ni las evaluaciones críticas que de las estrategias de desarrollo y sus efectos en la sociedad han elaborado los científicos sociales cubanos durante todos estos años. Estas apreciaciones desde las ciencias sociales cubanas tienen el valor de estar elaboradas por académicos que viven en Cuba, que han apreciado los logros del proyecto cubano, han aprendido de sus reveses e intentan criticar desde dentro lo que puede ser mejorado.

En esto de la ceguera respecto a la óptica cubana se parecen a las recetas de los dos informes al presidente de Estados Unidos de las Comisiones para Asistir a un Cuba Libre.

El informe elaborado por CACL I estuvo plagado de informaciones innecesarias -y en ocasiones inexactas- sobre la realidad cubana, así como enunciados de medidas a mediano y largo plazos que desbordaban el alcance real de un documento de este carácter. Aunque sus autores contaban con datos más o menos confiables y fidedignos contenidos en algunos de los trabajos del Cuba Transition Project (CTP) de la Universidad de Miami, y otros que son regularmente recopilados por las agencias del gobierno, tomaron como

referencias precisamente los ensayos menos rigurosos del CTP. A pesar del evidente apresuramiento con que fue redactado el Informe de CACL I, contenía recomendaciones que, al ser puestas en práctica, tuvieron grave repercusión en el flujo migratorio entre Cuba y Estados Unidos, interrumpieron los viajes de los residentes cubanos en ese país a su nación de origen, de ciudadanos norteamericanos en general a Cuba y los intercambios académicos, así como obstaculizaron el envío de remesas hacia Cuba. Otra peligrosa sugerencia de CACL I fue la puesta en práctica de los vuelos regulares del C-130 para las transmisiones de TV Martí.

La CACL II editó su Informe de 2006 con directivas para acelerar la transición hacia el capitalismo neoliberal por medio de prohibiciones que debían aplicarse en plazos más cortos que las enunciadas en el Informe de CACL I; con más sugerencias para el cambio del orden político cubano que las contenidas en el Informe de 2004; con cuidados extremos para dar legitimidad ante la opinión pública estadounidense y mundial a la participación del gobierno de EU en la propuesta transición, dada la evidencia en documentos anteriores de una injustificable participación del Ejecutivo norteamericano en su elaboración. Contenía recomendaciones para enfrentar las necesidades humanitarias y económicas que semejaban un plan de emergencia, o casi de intervención, con una redacción muy semejante a la de los documentos de la USAID para Irak. Contaba, además, como «espada de Damocles» con un anexo mantenido secreto «por razones de seguridad nacional».

El fin expreso de la Brookings es suministrar herramientas políticas, económicas y diplomáticas para ayudar al pueblo cubano a encontrar un espacio político esencial para que pueda comprometerse en la política de su país y dirigirla. Veamos en que consisten estas herramientas, por qué desconocen las realidades cubanas –tan diferentes de la que ellos imaginan-, y por qué manifiestan de ellas trascienden las intenciones de imponer a Cuba los designios norteamericanos.

En materia económica las recomendaciones e iniciativas de los dos documentos no plantean eliminar el bloqueo de Estados Unidos hacia Cuba. En su trabajo del 24 de febrero Vicky Huddleston y Carlos Pascual enuncian que «tras medio siglo de una política fracasada, existe un apoyo enorme en la comunidad cubanoamericana a implementar iniciativas que mejoren el bienestar y la independencia del pueblo cubano. Lo que no

sabían -y ahora saben- es que no existen razones que les impidan auxiliar al pueblo cubano a la vez que se mantenga el embargo como un símbolo de su preocupación por el fracaso del gobierno cubano de practicar las normas internacionales en materia de derechos humanos, democracia y transparencia».¹³ Sugieren que si Obama desea cambiar la política de su país hacia Cuba podría «convertir el embargo en un instrumento efectivo de “poder hábil/astuto” («smart power») para alcanzar los objetivos de la política de Estados Unidos en Cuba».¹⁴ Recuerdan que, según la Constitución, el Presidente posee, en última instancia, autoridad para conducir los asuntos externos del país. Por tanto, podría indicar al Secretario del Tesoro que extienda, revise o modifique las regulaciones del embargo con el fin de, a corto, mediano y largo plazos:

- conceder licencias a los viajes «pueblo a pueblo», educacionales, culturales y humanitarios que se permitan por ley;
- eliminar las restricciones a los viajes familiares y humanitarios;
- restablecer las remesas para individuos y para la sociedad civil;
- acelerar la entrada (en Estados Unidos) de medicinas cubanas «salvadoras de vida» en vez de someterlas a las demoras de la OFAC;
- conceder licencias para vender y donar bienes y servicios de telecomunicaciones, incluidos radios, televisores y computadoras con vistas a eliminar el «embargo en materia de comunicaciones sobre Cuba», todo ello de acuerdo a lo estipulado en el Cuban Democracy Act;
- conceder licencias a entidades cubanas estatales y no estatales para tener acceso a las redes de comunicación satelital y de banda ancha;
- facilitar el acceso a la tecnología de Internet de manera que cualquier barrera de la población cubana a las comunicaciones se vea como un error del gobierno cubano y no de nuestra parte;
- conceder licencias a equipamiento científico para mejorar el estado de los océanos y asegurar el éxito de la pesca comercial;

¹³ Vicky Huddleston y Carlos Pascual: “Use “Smart” Power to Help Cubans” Ob. Cit.

¹⁴ IBIDEM

- conceder licencias a las compañías norteamericanas para que exploren, exploten y transporten el petróleo y el gas natural cubanos y para que participen en el desarrollo de fuentes renovables de energía;
- conceder licencias para exportar categorías adicionales de bienes y servicios dirigidos a mejorar el medio ambiente, conservar la energía y asegurar una mejor calidad de vida;
- permitir la importación de categorías adicionales de productos cubanos;

Además, se propone:

- lograr que el Ejecutivo permita la participación de Cuba en instituciones financieras internacionales y
- emprender conversaciones bilaterales para llegar a acuerdos mutuamente aceptables con vistas a solucionar las demandas de los ciudadanos norteamericanos vinculadas a sus propiedades expropiadas.

Ninguna de estas recomendaciones atenta contra los principios del «embargo/bloqueo», sino que se atienen a sus reglas para liberalizarlo hasta el punto que lo permitan los intereses de esta ley casi cincuentenaria. Todas ellas están concebidas para beneficiar a la parte norteamericana y no para contribuir al desarrollo de Cuba. Este es el caso de permitir que compañías norteamericanas inviertan en los yacimientos de petróleo y de gas natural de la plataforma cubana, que desde hace años Cuba está explorando y explotando con empresas extranjeras. Otra de las iniciativas plantea vender y donar a Cuba equipos y servicios de telecomunicaciones –incluidos radios, televisores y computadoras- y permitir el acceso de los cubanos a la tecnología de Internet «para que se comprenda que las barreras a las comunicaciones las ha puesto el gobierno cubano y no los Estados Unidos».¹⁵ Posiblemente la intención sea la de inundar a Cuba con información procedente de Estados Unidos escudándose en el «libre flujo de información» sobre todo empleando la tecnología de avanzada de las telecomunicaciones.

Proponen priorizar de inmediato que los EU puedan adquirir en Cuba medicinas «que salvan vidas», sin reconocer que uno de estos medicamentos - la vacuna terapéutica contra el cáncer de pulmón- fue convenido con un instituto norteamericano hace años por una licencia del Departamento del Tesoro y, por tanto, no requiere de esta atención especial

¹⁵ Ibídem

en la política de la nueva Administración hacia Cuba. Sin embargo, dejan para la etapa «a más largo plazo» la posibilidad de permitir la importación de mercancías adicionales procedentes de Cuba, lo que posterga casi hasta el infinito la normalización de las relaciones comerciales y crediticias entre los dos países, que sería una medida que contribuiría al desarrollo económico de Cuba. Tampoco refieren medidas para eliminar las prohibiciones de la ley Helms-Burton que penaliza a compañías de terceros países que mantienen relaciones económicas, financieras y comerciales con Cuba.

Otra iniciativa priorizada persigue solucionar bilateralmente las reclamaciones de ciudadanos norteamericanos sobre sus propiedades expropiadas por el gobierno cubano.

Todas estas propuestas sesgarían de antemano toda negociación bilateral porque enfatizan únicamente los intereses de una de las partes –la norteamericana- e imponen marcos sumamente estrechos para las discusiones, lo que enturbiaría cualquier conversación normal entre dos países soberanos.

En materia política, las «herramientas» persiguen subvertir el orden interno para reproducir dentro de Cuba las condiciones de apertura que provocaron lo que denominaron como la “Primavera de Cuba” en 2002, intentando un paralelo con la «Primavera de Praga» de 1968.¹⁶

Insisten en varios momentos en promover y financiar a la sociedad civil por medio de enviarles remesas. Incluso mencionan un programa de asistencia a la sociedad civil con el fin de transferir fondos para actividades enfocadas hacia los derechos humanos, «el imperio de la ley» («rule of law»), las micro empresas y el entrenamiento profesional. Este anhelo de crear una «sociedad civil» dentro de Cuba que difiera totalmente de la administración pública para separarla totalmente del Estado por medio de proveerle fondos desde el exterior, fue expresado a inicios del 2003 por el Presidente George W. Bush. Pretendía que esta «nueva sociedad civil» rompiera toda dependencia de los ciudadanos comunes con el Estado, para allanar el camino de la «transición» y del derrocamiento del «régimen» vigente.

Al igual que el Informe al Presidente elaborado por la CACL de 2006, uno de los documentos de febrero de 2009 sugiere conceder «licencias a proveedores del gobierno de

¹⁶ Ibídem

Estados Unidos y asistencia privada para fomentar las metas de la política de Estados Unidos» identificadas en este documento”.¹⁷ Probablemente tengan en cuenta a la USAID, que fue una de las agencias proveedoras de financiamiento y recursos humanos en Irak desde 2003.

En materia diplomática las sugerencias a corto plazo plantean comenzar por «normalizar las actividades diplomáticas sobre bases recíprocas, incluyendo viajes dentro del país, reuniones oficiales, intercambio de agregados (attachés) y la promoción de intercambios culturales y educativos». En un segundo momento proponen «elevar el nivel de las relaciones diplomáticas de Estados Unidos» y postergan al plazo más largo la apertura recíproca de oficinas diplomáticas y consulares en ciudades principales de Estados Unidos y Cuba. Esta gradación del restablecimiento de los nexos diplomáticos entre los dos países en medidas a corto, mediano y largo plazos, pudiera ser lógica tras cincuenta años de ruptura de estas relaciones. Pero lo sensato sería que tales pasos se discutan y acuerden en el marco relaciones diplomáticas plenas que signifiquen el reconocimiento de la igualdad de las partes y no ser condición para el establecimiento de éstas.

Proponen retomar el diálogo entre los dos países en los temas de interés mutuo que incluyan las migraciones, la lucha contra el narcotráfico, el medio ambiente, la salud y la seguridad, lo que resulta casi volver a las condiciones que existían al finalizar el segundo período presidencial de Clinton. Una de las medidas a largo plazo consiste en llegar a una solución mutuamente aceptable para restaurar la soberanía de Cuba sobre el territorio de la base de Guantánamo.

Otra manifestación de la conducta impositiva que anima a los autores del documento de la Brookings es la recomendación al Ejecutivo de que no objete un dialogo entre Cuba y la OEA, que permita a Cuba participar en agencias especializadas de esa organización y que el Ejecutivo no objete que Cuba reingrese en el mediano plazo en la OEA, si su Asamblea General así lo aprueba. Son sugerencias que constituyen una injerencia inaceptable de Estados Unidos en los asuntos internos y de la OEA.

En varias oportunidades la más alta dirección cubana ha manifestado disposición al dialogo con Estados Unidos. Pero las propuestas de la Brookings reiteran actitudes de imposición e injerencia en los asuntos cubanos y no excluyen de manera categórica las

¹⁷The Brookings Institution: “US Policy Towards Cuba in Transition”. Ob. cit.

acciones encaminadas a subvertir el orden interno. Por tanto, a pesar de los deseos manifestados por algunos de los consultores del proyecto de lograr un consenso en torno a las propuestas plausibles sobre la política exterior de Estados Unidos hacia Cuba formuladas al Presidente Obama, para lograr este consenso se han hecho concesiones inaceptables para Cuba que a mi juicio invalidan el intento.

Las encuesta del IPOR-FIU de diciembre de 2008

El Instituto de Investigaciones de Opinión Pública (IPOR) de la Universidad Internacional de la Florida (FIU), presentó en diciembre del año pasado la “Encuesta del 2008 sobre la transición” que fue aplicada a los cubano americanos del condado Miami-Dade y que fue patrocinada por la Brookings Institution y el Cuba Study Group.¹⁸ Fue la octava versión de esta encuesta que el IPOR ha llevado a cabo desde 1991 y la primera vez que en su título se incorpora el término «transición».

Estimo que la Brookings Institution y el Cuba Study Group financiaron esta encuesta porque sus resultados demostraron que las opiniones de los encuestados habían cambiado con respecto a temas principales de la política de Estados Unidos hacia Cuba y podrían avalar algunas de las propuestas que estas dos organizaciones sometieron al nuevo presidente: eliminar las prohibiciones de los viajes a Cuba de cubanoamericanos y de norteamericanos y deponer los límites sobre las remesas a Cuba. En cuanto al embargo los encuestados apoyaron quitarlo, mientras que la Brookings recomendó paliarlo. El documento de noviembre de 2008 dice que «...el viraje en la opinión pública podría facilitar el camino hacia la reorientación de los formuladores de política en Washington».¹⁹ Agrega el documento que «... la política de Estados Unidos debe ser reestructurada para que permita que las voces cubanas formulen una transición hacia la democracia representativa, responsable y sustentable».²⁰

Desde 2002 Carlos Saladrigas y su Cuba Study Group advirtieron acerca de los cambios demográficos en la comunidad cubano americana del sur de la Florida según los cuales un 55% de sus miembros llegó a EU después de 1980. Se basaban en los resultados

¹⁸ Institute for Public Opinión Research, Florida International University, The Brookings Institution, Cuba Study Group “2008 Cuba Transition Poll”, 4 de diciembre de 2008.

¹⁹ The Brookings Institution: “Cuba and the United States: Rethinking a Troubled Relationship”, Ob. cit., página 28.

²⁰ Ibídem, páginas 28 y 29.

de las encuestas que había realizado la «Bendixen y asociados» entre 2000 y 2002. Seis años después este hecho demográfico fue corroborado por la encuesta del IPOR y ayudó a comprender por qué la mayoría de los miembros de esta comunidad modificó su parecer sobre aspectos claves de la política de EU hacia Cuba. Estos resultados fueron empleados por la Brookings para argumentar al nuevo Presidente la necesidad de introducir cambios en la política exterior de Estados Unidos hacia Cuba.

La percepción de que la Revolución se mantendrá en el poder indefinidamente tuvo su valor más alto en esta encuesta de diciembre de 2008. A ello podría haber contribuido el hecho de que, por primera vez, se introdujo en esta pregunta la opción de responder que «los cambios» nunca ocurrirían «mientras hubiera un Castro en el poder» y que, además, se elaboró una pregunta enfocada sólo sobre esta posibilidad.

Los entrevistados se manifestaron mayoritariamente a favor de normalizar las relaciones entre Cuba y EEUU cuando apoyaron iniciar conversaciones entre los dos gobiernos sobre temas migratorios y otros, restablecer las relaciones diplomáticas entre los dos países, permitir los viajes de los ciudadanos norteamericanos y de los cubano americanos a Cuba, enviar remesas y suspender el embargo.

En todo momento los más jóvenes (de 18 a 44 años) y los que salieron más recientemente de Cuba (después de 1998) manifestaron las posiciones más favorables hacia la normalización de relaciones con Cuba entre todos los encuestados.

En esta última encuesta se introdujeron categorías de respuestas nuevas a preguntas habituales del IPOR y otras preguntas nunca antes formuladas con la intención de demostrar que el «régimen cubano» se mantendrá prolongadamente y que las políticas que Estados Unidos ha mantenido contra Cuba desde 1962 no han logrado derrocar a la Revolución.

Llama la atención que Carlos Pascual ²¹ se apuró a declarar que los resultados de este estudio demuestran que «el castigo como estrategia no fue efectivo» y que «existe un reconocimiento de que los cambios (en Cuba) no van a provenir del exterior sino del empoderamiento y del fortalecimiento del pueblo de Cuba». Según Pascual, la opinión

²¹ *The Miami Herald*: “Miami-Dade poll sees shift in opinion over Cuba embargo”, 13 de diciembre de 2008.

mayoritaria a favor de restablecer las relaciones diplomáticas con Cuba confiere a Obama mayor flexibilidad política al interior del país para que perfile su política hacia Cuba.

El tono de esta encuesta fue menos virulento que el empleado en las anteriores ya que no se preguntó si deseaban que ocurriera una acción militar directa de EEUU para derrocar el gobierno cubano ni si opinaban que la comunidad cubana exiliada debía emprender este tipo de acción.

Las heterogéneas fuerzas políticas de la derecha cubanoamericana que apoyaron este estudio y que están representadas entre los consultores que lo elaboraron podrían utilizar los resultados de esta encuesta para restar legitimidad a los representantes republicanos al Congreso federal, quienes continúan apoyando la línea dura contra la Revolución, y para demostrar que se requieren nuevas figuras que los sustituyan en el liderazgo legislativo federal.

La forma en la Brookings Institution y el Cuba Study Group utilizaron los resultados de esta encuesta permite pronosticar que la «opinión pública» de la comunidad cubano- americana del condado Miami-Dade seguirá siendo manipulada con fines políticos posiblemente para justificar que el Ejecutivo norteamericano emplee a partir de ahora el «poder astuto» («smart power») para interferir en los asuntos internos de Cuba. Los autores de estos documentos podrían pensar en usar a los inmigrantes cubanos más recientes del condado Miami-Dade, quienes viajarían con mayor frecuencia a Cuba intensificando sus vínculos con sus familiares en la Isla, para subvertir el orden en Cuba. El documento de la Brookings de noviembre de 2008 plantea que «Al pueblo cubano se le debe empoderar para que lleve a cabo un cambio sustentable desde adentro, por la vía de facilitarle el libre flujo de la información y por vía de expandir las redes diplomáticas para apoyar los derechos humanos y la gobernabilidad democrática».²²

----- 0 -----

Desde 2004 esta es la tercera oportunidad en que analizo los planes para la «transición hacia la democracia en Cuba» que han sido elaborados por comisiones e instituciones norteamericanas con el apoyo de cubanoamericanos.

²² The Brookings Institution: “Cuba and the United States: Rethinking...”, Ob. cit., página 29.

El análisis de los dos documentos de la Brookings Institution demuestra que sus autores repitieron los errores que cometieron los Informes de la CACL I y II cuando intentaron interpretar a la sociedad cubana actual.

En primer lugar, porque a pesar de que proclaman proponerse mejorar la política de EU para servir los intereses del país, del pueblo cubano y del hemisferio, los documentos enfatizan los intereses norteamericanos. La necesidad de buscar un consenso entre los consultores de este proyecto resultó en que las iniciativas se concentren en la búsqueda de soluciones a las cuestiones que atañen a los Estados Unidos: invertir en la exploración, explotación y transportación de los yacimientos de petróleo y gas natural cubanos; vender y donar a Cuba equipos de telecomunicaciones para asegurar el flujo de la información hacia la Isla; adquirir medicinas cubanas de última generación; suministrar fondos a la sociedad civil «independiente» cubana para separarla del Estado; permitir que las agencias de asistencia estatales y privadas de EU dirijan fondos para desarrollar las metas de la política norteamericana identificadas en el proyecto. Las recomendaciones que permiten los viajes de los cubano americanos, el envío de remesas, los intercambios culturales, educacionales y académicos y las conversaciones sobre temas que ambos países identificaron como de mutuo interés hace años (migraciones, contra el narco tráfico, el medio ambiente, la salud y la seguridad) aparecen mezcladas con las primeras y posiblemente subordinadas a que la parte cubana las acepte.

En segundo lugar manifiestan que desean contribuir al bienestar del pueblo cubano. Una de las medidas que realmente influirían en contribuir al desarrollo cubano –eliminar el embargo/bloqueo y restablecer relaciones económicas y comerciales normales entre los dos países- no aparece. Entre las recomendaciones a largo plazo solamente se habla de proveer licencias generales para exportar determinados productos. Nunca se plantea eliminar el bloqueo sino que el Presidente lo modifique en función de las conveniencias de EU. Se habla de mantener el bloqueo como un mensaje de la comunidad cubano americana al gobierno cubano de que no ha cumplido con las normas internacionales de derechos humanos, democracia y transparencia.

En tercer lugar reconocen que han sucedido cambios en las opiniones de la comunidad cubano americana respecto a la política de EU hacia Cuba pero desconocen las transformaciones que han ocurrido en la sociedad cubana en el último medio siglo. Este

desconocimiento no les permite articular una aproximación a Cuba que convenga a las dos partes.

El grupo de asesores que elaboró los proyectos de la Brookings para la transición hacia la democracia en Cuba declaró que trabajó a lo largo de dieciocho meses. En este lapso sucedieron hechos en Cuba y en América Latina que en ciertos casos acercaron los proyectos socialistas con la independencia nacional y, en otros, favorecieron la independencia de esta región con respecto al predominio norteamericano. La crisis financiera y económica que estalló en los Estados Unidos cuestionó la factibilidad de los modelos neoliberales y el futuro del dominio norteamericano en el mundo. Estas «variables» estuvieron ausentes en los documentos que analicé.

La Habana, marzo de 2009.

Bibliografía

- The Brookings Institution: “Cuba and the United States: Rethinking a Troubled Relationship”, en *Rethinking US-Latin American Relations. A Hemispheric Partnership for a Turbulent World*, Report of the Partnership for the Americas Commission, November 2008.
- -----: “US Policy Towards a Cuba in Transition. Roadmap for Critical and Constructive Engagement. ”, February 27 , 2009.
- -----: Washington D.C., October 28, 2005
- -----: <http://www.brookings.edu/about.aspx>
- Cuba Study Group, <http://www.cubastudygroup.org>
- Chávez, Juan Carlos: “Carlos Gutiérrez se suma al Instituto de Estudios Cubanos de la UM”, *El Nuevo Herald*, 20 de febrero de 2009, extraído de LAC News.
- Domínguez, Jorge I., Pérez, Omar Everleny, Barbería, Lorena G. editores: *La economía cubana a principios del siglo XXI*, El Colegio de México, The David Rockefeller for Latin American Studies, Harvard University, México, 2007. ISBN: 968-12-1287-8.
- Espina Prieto, Mayra: “Efectos sociales del reajuste económico: igualdad, desigualdad y procesos de complejización de la sociedad cubana”, en Domínguez, J. et alt (editores) *La economía cubana a principios del siglo XXI*, El Colegio de México, The David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University, 2007, páginas 239 a 278. ISBN: 968-12-1287-8.
- Huddleston, Vicky and Carlos Pascual: “Use ‘Smart Power’ to Help Cubans”, en *The Miami Herald*, February 24, 2009. Fue reproducido por la Brookings Institution en sus páginas web.
- Institute for Public Opinión Research, Florida International University, The Brookings Institution, Cuba Study Group: “2008 Cuba Transition Poll”, 4 de diciembre de 2008.
- Núñez Sarmiento, Marta: “A Gender Approach to an Impossible Transition”, IDS/metropolis Project, Saint Mary’s University, IDS Working Paper 9.1. October, 2007. Consultar también
- ----- “CAFC II: una transición apresurada e imposible”, Anuario del CEMI 2006 y revista *Seguridad y Defensa*, Centro de Estudios e Información de la Defensa, La Habana, vol.1, Número 1, 2007, páginas 22 a 36. ISSN: 1728-6018.
- *The Miami Herald*: “Miami-Dade Poll sees shift in opinión over Cuba embargo”, 13 de diciembre de 2008.